

ACIM Edmonton - Reflexiones de Sarah



Lección 329

He elegido ya lo que Tu Voluntad dispone.

Comentario de Sarah:

“Padre, pensé que me había apartado de Tu Voluntad, que la había desafiado, que había violado sus leyes y que había interpuesto otra voluntad más poderosa que la Tuya.”

(L.329.1.1) Parece que hemos logrado lo imposible, hemos dejado nuestra Fuente, nos hemos separado del Amor y hemos venido a este mundo de ilusión. Creemos que hemos hecho una voluntad separada de la de Dios y más poderosa que la Suya. Esta es la fuente de la culpa en la mente. Creemos que ganamos nuestro yo independiente y separado a expensas de Él. Creemos que hemos destrozado para siempre nuestra inocencia y nos hemos convertido en un yo separado, un cuerpo que vive en un mundo de nuestra propia creación donde podemos escondernos de Dios. Proyectamos la culpa en la mente en otros, viéndolos como los malhechores, creyendo que podemos comprar nuestra falsa inocencia a costa de ellos. Pensamos que de esta manera nos deshacemos de la culpa en la mente, sin embargo todo lo que hacemos es reforzarla.

La pregunta es: ¿qué quieres saber como verdad sobre ti mismo? Si crees que eres culpable, justificas el ataque a aquellos que ves como diferentes y que merecen castigo. Su valor para ti es para que puedas disipar parte de la culpa que tienes en tu mente sobre los demás. Justificamos estos ataques basándonos en nuestra percepción de que nos han hecho daño. **“Esto concuerda con la ley fundamental de la percepción: ves lo que crees que está ahí, y crees que está ahí porque quieres que lo esté. La percepción no está regida por ninguna otra ley que ésta.”** (T.25.III.1.3-4) (ACIM OE T.25.IV.23)

Creemos que tenemos una voluntad que puede desafiar la Voluntad de Dios, pero esta Lección afirma que una voluntad separada es una imposibilidad absoluta, no importa cómo aparezca. Es tan imposible hacer real este mundo como hacer reales nuestros sueños nocturnos o hacer real una película creyendo que somos uno de los personajes de la pantalla. Para nosotros, lo que ocurre en el mundo es importante y real, por lo que le damos mucha credibilidad. Podemos reírnos de la estupidez de nuestra inversión en este sueño y de las creencias que lo acompañan. **“En realidad, no obstante, no soy otra cosa que una extensión de Tu Voluntad que se extiende continuamente. Eso es lo que soy, y ello jamás ha de cambiar.”** (L.329.1.2-3)

Es tranquilizador saber que nada de lo que hagamos puede cambiar la verdad de lo que somos, de dónde estamos y de quiénes somos. Lo que somos es inmutable. No podemos separarnos del Amor, por mucho que nos perdamos en el sueño. Es imposible destruir nuestra Unidad con Dios. Sólo podemos ser inconscientes de esta Unidad. **“Puedes ser el causante de un sueño, pero jamás podrás hacer que sus efectos sean reales.”** (T.28.II.6.5) (ACIM OE T.28.III.21) La causa del

sueño que parece que estamos viviendo es una proyección de los pensamientos de la mente. No es diferente de nuestros sueños nocturnos que emanan de nuestra mente.

En nuestra creación, hicimos el voto de ser siempre uno con nuestro Padre y extender el amor como Él lo hace. **“Eso fue lo que elegí en mi creación, en la que mi voluntad se hizo eternamente una con la Tuya. Esa decisión se tomó para siempre. No puede cambiar ni oponerse a sí misma.”** (L.329.1.5-7) Sí, el tiempo puede inmiscuirse en la eternidad y parece haberlo hecho, pero todo proviene de la mente. Leemos, en la sección **"Los Votos Secretos"**, **"Esto fue lo que Su Padre le dijo al crearlo: "Te amaré eternamente, como tú a Mí. Sé tan perfecto como Yo, pues nunca podrás estar separado de Mí". Su Hijo no recuerda que le contestó: "Sí, Padre", si bien nació como resultado de esa promesa. Con todo, Dios se la recuerda cada vez que él se niega a mantener la promesa de estar enfermo, y permite, en cambio, que su mente sea sanada y unificada.”** (T.28.VI.6.4-8) (ACIM OE T.28.VII.59) La verdad es que hicimos una promesa a Dios de ser tan perfectos como Él y de no separarnos nunca, y esa promesa sigue vigente porque seguimos siendo la creación perfecta de Dios.

Así, como dice la Lección, **“He elegido ya lo que Tu Voluntad dispone.”** (L.329) y, sin embargo, no hemos recordado nuestra respuesta a Él. También hicimos un acuerdo secreto con el deseo secreto de nuestro hermano de estar separado. (T.28.VI.5.2) (ACIM OE T.28.VII.58) **“A menos que ambos estéis de acuerdo en que ése es vuestro deseo, éste no podría tener efectos. Todo aquel que dice: "Entre tu mente y la mía no hay separación" es fiel a la promesa que le hizo a Dios y no al miserable voto de serle eternamente fiel a la muerte. Y al él sanar, su hermano sana también.”** (T.28.VI.5.3-4) (ACIM OE T.28.VII.58) Con esta declaración, nuestro voto de mantener la separación con nuestros hermanos no tiene ningún efecto. Ahora elegimos hacer la Voluntad de Dios aceptando **“la unión que existe entre nosotros, y entre nosotros y nuestra Fuente.”** (L.329.2.1). Lo hacemos cada vez que nos unimos a un hermano, cada vez que ofrecemos el perdón y cada vez que seguimos la guía y entregamos nuestra voluntad y nuestro camino.

¿No es tranquilizador que se nos diga que, independientemente de lo que percibamos en este sueño, estamos constante y eternamente **“a salvo, tranquilo y sereno, y gozo de una dicha interminable porque así lo dispone Tu Voluntad”**? (L.329.1.9) Aunque creamos en la agitación de este mundo, en la enfermedad, en la culpa y en los problemas, no ocurre nada real. Es sólo un sueño del que estamos despertando, para encontrarnos a salvo en casa en Sus brazos amorosos. Esto no es un evento en el futuro, sino uno que podemos experimentar en cualquier momento cuando elegimos el perdón en lugar del ataque. Así, la infelicidad, la enfermedad, las fantasías, las ambiciones, el estrés, las adicciones y las preocupaciones sólo están en nuestra imaginación, por graves que parezcan en la ilusión. **“Este mundo tiene mucho que ofrecerle a tu paz y son muchas las oportunidades que te brinda para extender tu perdón. Tal es el propósito que encierra para aquellos que desean ver la paz y el perdón descender sobre ellos y ofrecerles la luz.”** (T.25.III.7.8-9) (ACIM OE T.25.IV.29)

Podemos elevarnos por encima de este campo de batalla y ser testigos de esta obra que se representa en el escenario de nuestras vidas. Desde el lugar del testigo, vemos que somos el soñador de este sueño y no la figura del sueño. No necesitamos quedar atrapados en el drama, sino apartarnos de él. Por supuesto, sin el entrenamiento de la mente, nos quedamos atrapados en el sueño y empezamos a escuchar lo que el ego tiene que decir al respecto. Pero cada vez aprendemos más a ignorar la voz del ego y a no prestarle atención. No podemos deshacer el sistema de pensamiento del ego sin ayuda de

fuera del sueño, por lo que necesitamos al Espíritu Santo, que siempre está disponible en la mente correcta. Sólo tenemos que acudir a Él.

La paz y la alegría no dependen de nada que ocurra en nuestras vidas. ¿Por qué no elegir la felicidad ahora? ¿Por qué hacerla depender de algo? Si soy feliz basándome en cómo deberían ser las cosas, entonces postergo la felicidad disponible para mí en cada momento. El ego ve la felicidad como algo en el futuro. "Seré feliz cuando...". O "Podría ser feliz si...". " Esto es simplemente el juego erróneo del ego para alejarnos de la felicidad ahora. El ego sitúa la felicidad fuera de nosotros y no se siente amenazado mientras sigamos buscándola y nunca la encontramos. Así, mantiene el control.

Podemos descansar en Dios, sabiendo que la verdad en nosotros es inviolable. ¿Por qué no renunciar al conflicto con todos en nuestras vidas en reconocimiento de nuestra igualdad, nuestra única Voluntad y nuestra única Fuente? Mientras sigamos representando el drama del ego como si fuera real, mantenemos a Dios a raya. Conocer a Dios es unirse a nuestros hermanos y perdonarlos por lo que no han hecho. A través del perdón, nuestras interpretaciones de lo que consideramos "bueno" y "malo" se liberan. Ahora, todo lo que vemos son hechos neutros sin base en la realidad. Damos a estos hechos neutros un significado basado en nuestras interpretaciones. Cuando tenemos dificultades o luchas de poder con alguien, estamos llamados a mirar la sombra interior donde nos atacamos y condenamos. Esta sombra se proyecta en nuestros hermanos. Preferimos ver la culpa en ellos antes que en nosotros mismos. Cuando asumimos la responsabilidad de nuestros propios auto-ataques, podemos sanar la sombra que está en la mente inconsciente. Podemos estar agradecidos a nuestros hermanos que nos provocan malestar y reflejan para nosotros lo que es necesario sanar. Esto no significa que tengamos que comprometernos con las personas que nos perturban, sólo que debemos reconocer que reflejan perfectamente algo que necesitamos ver dentro de nuestra propia mente, donde la curación puede estar ahora disponible para nosotros.

¿Cuánto deseamos esto? ¿Qué tan dispuestos estamos a elegir Su Voluntad en lugar de la nuestra? ¿Cuán obstinadamente estamos decididos a hacerlo a nuestra manera? Cuán decididos estamos a seguir haciéndonos daño en la creencia de que en algún lugar, de alguna manera, y a través de nuestros propios recursos podemos encontrar la felicidad en este mundo si nos esforzamos lo suficiente; pero nunca funcionará. Este pequeño y abrumado niño que somos, intenta dirigir el mundo. Esto nunca puede funcionar y nunca traerá la felicidad. Nuestra felicidad está en aceptar nuestra verdadera voluntad, que es Una con Dios. Seguiremos sufriendo hasta que soltemos nuestra obstinada insistencia en cómo deben ser o no ser las cosas. Estamos llamados a rendirnos a Su Voluntad y a renunciar al control de nuestras propias vidas.

No necesitamos actuar sobre todo lo que sentimos. No es necesario que pulsemos el botón de enviar cuando estemos tentados de escribir un correo electrónico de represalia. Podemos alejarnos del deseo de atacar y defendernos y reflexionar sobre cuál es Su Voluntad para nosotros en este momento. En cada situación difícil, podemos pedir ayuda para ver la situación a través de Sus ojos. Él nos recuerda constantemente la inocencia de nuestro hermano, así como la nuestra.

“La única pregunta que jamás debieras hacerte es: "¿Deseo saber lo que la Voluntad de mi Padre dispone para mí?" ” (T.8.VI.8.1) (ACIM OE T.8.VI.49)

“Pero mientras perdones sólo para volver a atacar, jamás te darás cuenta de que Sus regalos son seguros, eternos, inalterables e ilimitados.” (L.197.5.3)

Veo esta Lección como una oportunidad para tomar conciencia de cómo invierto en mis pensamientos; de cómo me aferro a los resentimientos; de cómo me obsesiono con los problemas de mi vida; de cuánto me veo como víctima de los acontecimientos; de cómo me veo injustamente tratada; de cuántas ganas tengo de atacar a mis hermanos; y de cuánto estoy invertida en mis deseos y anhelos de lo que creo que me hará feliz. Nuestra parte es traer nuestros pensamientos de auto-ataque, y las creencias que abrigamos, a la conciencia y luego dejar el resto al Espíritu Santo, que hace el cambio por nosotros. Cuando todos los obstáculos al amor son sanados a través del deseo, la disposición y la voluntad, ya no vemos ninguna separación de un hermano. Es la elección que hacemos cuando unimos nuestra Voluntad con la de nuestro Padre. Hágase Tu Voluntad.

Amor y bendiciones, Sarah

huemmert@shaw.ca